

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

ISSN 0188-9834

nóesis

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Tópicos selectos de Economía

IVÁN ROBERTO ÁLVAREZ OLIVAS, BENJAMÍN CARRERA CHÁVEZ
Y LUIS ANTONIO PAYÁN ALVARADO
(COORDINADORES)

VOL. 22
NÚMERO

43

TOMO I

NUEVA ÉPOCA

ENERO - JUNIO

2013



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Nóesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Ricardo Duarte Jáquez
Rector

David Ramírez Perea
Secretario General

Juan Ignacio Camargo Nassar
*Director del Instituto de Ciencias
Sociales y Administración*

Manuel Loera de la Rosa
Director Académico

Ramón Chavira Chavira
*Director General de Difusión Cultural
y Divulgación Científica*

Myrna Limas Hernández
Directora General

Mayola Renova González
Subdirectora de Publicaciones

Rohry María Virginia Benítez Navarro
Asistente

Mayela Rodríguez Ríos
Asistente

Gerardo Sotelo
Diseño de portada

APOYADO CON RECURSOS PIFI

Nóesis

Volumen 22, número 43, tomo I, enero-junio 2013, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ. Redacción: Avenida Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n. C.P. 32300 Ciudad Juárez, Chihuahua. Para correspondencia referente a la revista, comunicarse al teléfono: (656) 688-38-00 exts. 3792, 3892; o bien escribir a los siguientes correos electrónicos: noesis@uacj.mx y/o mayrodr@uacj.mx, rbenitez@uacj.mx

Editor responsable: Myrna Limas Hernández. ISSN: 0188-9834. Impresa por Centro Editorial Universitario ubicados en edificio R, campus ICB, en Av. Hermanos Escobar y Av. Plutarco Elías Calles, zona Pronaf, C.P. 32310, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Distribuidor: Subdirección de Gestión de Proyectos y Marketing Editorial. Avenida Plutarco Elías Calles #1210, Fovissste Chamizal, C.P. 32310. Ciudad Juárez, Chihuahua. Este número se terminó de imprimir en octubre de 2012 con un tiraje de 500 ejemplares.

Hecho en México / Printed in Mexico

© UACJ

Permisos para otros usos: el propietario de los derechos no permite utilizar copias para distribución en general, promociones, la creación de nuevos trabajos o reventa. Para estos propósitos, dirigirse a *Nóesis*.

Los manuscritos propuestos para publicación en esta revista deberán ser inéditos y no haber sido sometidos a consideración a otras revistas simultáneamente. Al enviar los manuscritos y ser aceptados para su publicación, los autores aceptan que todos los derechos se transfieren a *Nóesis*, quien se reserva los de reproducción y distribución, ya sean fotográficos, en micropelícula, electrónicos o cualquier otro medio, y no podrán ser utilizados sin permiso por escrito de *Nóesis*. Véase además normas para autores.

Comité Editorial Interno:

CIENCIAS SOCIALES
Iván Roberto Álvarez Olivas
Jesús Humberto Burciaga Robles
Luis Enrique Gutiérrez Casas
Héctor Antonio Padilla Delgado
Luis Antonio Payán Alvarado

HUMANIDADES
Sandra Bustillos Durán
Jorge Chávez Chávez
Víctor Manuel Hernández Márquez
Consuelo Pequeño Rodríguez
Ricardo Vigueras-Fernández

CIENCIAS JURÍDICAS Y ADMINISTRATIVAS
Jesús Camarillo Hinojosa
Carmen Patricia Jiménez Terrazas

Comité Editorial Externo:

Sofía Boza Martínez
Universidad de Chile (Chile)
Irasema Coronado
Universidad de Texas en El Paso (Estados Unidos)
Pablo Galaso Reza
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Ricardo Melgar Bao
Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)
Miguel Mujica Areurma
Universidad de Carabobo (Venezuela)
Francisco Parra
Universidad de Murcia (España)
Rafael Pérez-Taylor
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (México)
Áxel Ramírez Morales
Universidad Nacional Autónoma de México (México)
Luis Arturo Ramos
Universidad de Texas en El Paso (Estados Unidos)
Adrián Rodríguez Miranda
Universidad de la República (Uruguay)
Rafael Romero Mayo
Universidad de Quintana Roo (México)
Franco Savarino Roggero
INAH-ENAH (México)

Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, núm. 1, vol. 1 (noviembre, 1988). Ciudad Juárez, Chih.: UACJ, 1988.

Semestral

Descripción basada en: núm. 19, vol. 9 (julio/diciembre, 1997)
Publicada anteriormente como: Revista de la Dirección General de Investigación y Posgrado.

ISSN: 0188-9834

1. Ciencias Sociales-Publicaciones periódicas
2. Ciencias Sociales-México-Publicaciones periódicas
3. Humanidades-Publicaciones periódicas
4. Humanidades-México-Publicaciones periódicas

H8.S6. N64 1997
300.05. N64 1997

EL SIGNIFICADO DE NÓESIS

NÓESIS. Este término es griego y se vincula con otro muy empleado en la filosofía clásica: *nous* (razón, intelecto). La elección de este título se deriva de algunas consideraciones acerca de la teoría del conocimiento que se desprenden del conocido símil de la caverna (*República*, VII).

El hombre, que ha podido contemplar el mundo de los arquetipos, esto es, que ha logrado penetrar las esencias, no puede ya contentarse con la proyección deformada del conocimiento sensible. La luz que lo iluminó es la filosofía, que Platón conceptualiza todavía en el sentido pitagórico de ancla de salvación espiritual. Al ser iluminado por ésta, el hombre siente la necesidad de comunicar a ex compañeros de esclavitud la verdad que ha encontrado, aun cuando estos últimos puedan mofarse de él, como lo había hecho la mujer tracia con Tales. La misma alegoría recuerda los descensos al Hades del orfismo y del pensamiento religioso pitagórico.

En el conocimiento, así caracterizado, Platón encuentra diversos grados. El primero es dado por la experiencia, que es de suyo irracional, porque se fundamenta en una repetición mecánica de actos.

Ésta se racionaliza en el arte (*techné*), es decir, en la habilidad adquirida, en las reglas metodológicas, puesto que en dicha actividad se investigan los datos de la experiencia. Entre las distintas artes sobresale la filosofía, porque no examina los fenómenos aisladamente, sino que los ve en su conjunto. Platón llama a esta visión totalizadora “dialéctica”, y dice que ella se alcanza a través del ejercicio de la razón (nóesis).

Por medio de este ejercicio alcanzaremos pues el conocimiento que, para ser válido, debe ser verdadero y tan real como su objeto. Estas consideraciones sintetizan el propósito y el objetivo de esta revista: presentar trabajos que reflejen, manifiesten, denuncien, los diferentes aspectos de nuestra realidad y hacerlo a través del “ejercicio de la razón”, es decir, de la NÓESIS.

Dr. Federico Ferro Gay (f)

N.d.E. Se respeta la ortografía original de este texto, escrito antes de las modificaciones a la gramática y ortografía dispuestas por la Real Academia Española, como señal de respeto al trabajo invaluable del Dr. Federico Ferro Gay.

Contenido

7 *Abstracts*

13 *Presentación*

SECCIÓN TEMÁTICA

18 *¿Es la ganadería bovina de carne una actividad competitiva en México?*
Benjamín Carrera Chávez y Tzatzil Isela Bustamante Lara

52 *Más allá de la Curva Ambiental de Kuznets: comprensión de los determinantes de la degradación ambiental en México*
Ikuho Kochi y Patricia Cecilia Medina López

84 *Análisis comparativo de las transferencias óptimas condicionadas en una federación fiscalmente centralizada*
José Antonio Carrillo Viramontes y Raúl Alberto Ponce Rodríguez

104 *Crecimiento económico, corrupción e instituciones en México*
Lucía Ramírez López e Isaac Leobardo Sánchez Juárez

134 *Disciplina fiscal: límites de la política fiscal para promover el desarrollo en México*
Patricia Carmina Inzunza Mejía y Armando Javier Sánchez Díaz

SECCIÓN VARIA

162 *Impuestos lineales óptimos para economías con altruismo*
Ikuho Kochi, Raúl Alberto Ponce Rodríguez y Miriam Saldaña Hernández

186 *Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis*
Fany T. Solís Rodríguez y Myrna Limas Hernández

214 *Consideraciones metodológicas y el contexto histórico del ahorro y los adultos mayores en México*
David Vázquez Guzmán y Erika Barbosa Rangel

SECCIÓN LIBROS, ENTREVISTAS Y OTRAS NARRATIVAS

252 *Contexto y flujos migratorios en Cd. Juárez, Chihuahua-El Paso, Texas*
Jorge Antonio Breceda Pérez y Wendolyne Nava González

Resumen

Este ensayo hace referencia al origen, conceptualización y estudio de las dimensiones del capital social en el marco de las ciencias sociales, así como su relación con el desarrollo. Consiste por un lado en una revisión bibliográfica histórica del término capital social con el fin de ubicar su concepción e identificar los elementos clave que en su evolución dan lugar al debate de su conceptualización sociológica. Por otro lado, se revisan en la literatura los principales argumentos que sostienen la estrecha relación del capital social con el desarrollo, partiendo de la perspectiva de que las redes de interrelación formal e informal entre individuos u organizaciones fomentan el desarrollo. De igual manera, se revisan algunas propuestas metodológicas en cuanto a las dimensiones que comprende el capital social y los indicadores desde los cuales puede ser medido y evaluado como una estrategia de política pública que busque promover el capital social como generador de desarrollo regional.

Palabras clave: *Capital social, desarrollo, redes sociales, confianza.*

Abstract

This paper refers to the origin, concept and dimensions study of social capital within the social sciences as well as its relationship with development. Include firstly, a historical literature review of the term social capital in order to locate its conception and thus identify the key elements in its evolution has led to discussion of sociological conceptualization. On the other hand, the literature reviews the main arguments that support the close relationship of social capital development from the perspective of the networks of formal and informal interaction between individuals or organizations will promote the development. Similarly, we review some methodological proposals in terms of dimensions comprising the social capital and indicators from which can be measured and evaluated as a public policy strategy that seeks to promote social capital as a source of regional development.

Key words: *Social capital, development, social networks, social trust.*

Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis

Social Capital and Development: History, Concept and Dimension of Analysis

*Fany Thelma Solís Rodríguez**
*Myrna Limas Hernández***

* Nacionalidad: Mexicana
Especialización: Desarrollo Regional y Capital social
Adscripción: Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales de la
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Becaria CONACYT
Grado: Maestría en Administración
Correo electrónico: fany.solis@uacj.mx y solisfany@gmail.com
** Nacionalidad: Mexicana
Especialización: Desarrollo económico, estudios de género y pobreza
Adscripción: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez adscrita al
Departamento de Ciencias Sociales
Grado: Doctorado en Integración y Desarrollo Económico por la
Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Sistema
Nacional de Investigadores.
Correo electrónico: mlimas@uacj.mx

Fecha de recepción: 27 de abril de 2012

Fecha de aceptación: 18 de septiembre de 2012

Introducción

Desde el punto de vista económico, el capital constituye un recurso de producción que al combinarse con otros factores, como el trabajo o la tierra, incentiva la creación de bienes que permiten satisfacer necesidades. En esta perspectiva, el capital es un factor importante ya que asiste el desarrollo económico al estimular no solo el crecimiento económico sino también la disminución de gastos de producción, inversión en la investigación tecnológica, mejoras en la especialización de los trabajadores, etcétera. Sin embargo, el estudio del capital exige tener claro que existen diversos tipos de capital, entre los que se cuentan: capital fijo, capital humano, capital físico, capital financiero, capital de largo plazo, capital social, etcétera que depende de la forma que aquél adopta (léase suma de dinero, población educada, población con experiencia en su campo, una fábrica, préstamos, maquinaria, cuenta en el banco, progreso técnico, etcétera).

En este ensayo, la atención se centra en el estudio del capital social en tanto que es preciso tomar conciencia del valor que asignará a las relaciones humanas y brindar la importancia que reviste al hecho de conocer personas en distintos ámbitos que a la postre permiten generar ambientes académicos y laborales más sanos, enriquecer la convivencia, fomentar la cooperación, estimular la tolerancia aumentando en definitiva la productividad y la efectividad de las instituciones.

En esta lógica, el capital social es un tema que adquiere importancia en la época reciente al ocurrir que pretende entender los mecanismos que determinan los vínculos que tienen lugar entre los miembros de una sociedad, comunidad o empresa.

Así se tiene que el esbozo teórico general ha precisado sugerir: ¿Qué es el capital social?, ¿cómo se mide el capital social y cuáles son sus componentes?, y ¿cuál es la asociación del capital social con el desarrollo?

Existen diversas rutas para dar respuesta a tales interrogantes. Sucede que el capital social es utilizado para explicar distintos fenómenos en áreas de estudio de las ciencias sociales, tales como la cultura, la economía y la ciencia política. Empero en el caso del abordaje del capital

social en su relación con el desarrollo, la literatura en general lo asocia con beneficios económicos y sociales, por lo que el término es visto incluso como una nueva perspectiva para el desarrollo de las regiones y/o como factor de impulso para el desarrollo regional.

Sin embargo, aun cuando en la literatura se analice el tema de capital social de manera recurrente y desde diferentes perspectivas de análisis, no existe un consenso en su conceptualización. Por esta razón, la aportación de este ensayo parte de una revisión teórica desde la concepción del término de capital social, su conceptualización, situando sus dimensiones e indicadores de análisis hasta destacar la relación respecto al desarrollo de las regiones. Para lograrlo, este texto está estructurado en tres secciones: la primera, aporta una revisión conceptual del término de capital social como agregado en las ciencias sociales, partiendo de las preguntas: ¿cuándo surge el capital social?, ¿qué es el capital social?, ¿por qué y para qué surge? y ¿cómo se mide? La segunda sección aborda la relación de capital social y desarrollo respondiendo a dos preguntas concretas: ¿qué relación tienen capital social y desarrollo? y ¿en qué favorece el capital social al desarrollo de las regiones?

Finalmente, se plantea una breve exposición de conclusiones finales derivadas de las respuestas trazadas y la literatura consultada.

1. Capital Social: Una revisión histórica y conceptual

¿Cuándo surge y qué es el capital social? Esta sección se centra en responder esas interrogantes atendiendo una revisión histórica de su concepción en las ciencias sociales con el objeto de comprender la conceptualización del capital social e identificar los elementos clave que ayudan a delimitarlo y definirlo.

Enseguida, ¿por qué surge?, ¿para qué surge? y ¿cómo se mide el capital social? constituye otra terna de preguntas que guían las siguientes líneas para reflexionar las principales razones que justifican la concepción del capital social, tomando como base la operacionalización de variables que proponen diversos autores como Hanifan (1916), Bourdieu (1980 citado en Caracciolo y Foti, 2003), Coleman (1990) y Putman (1995), entre otros.

1.1 ¿Cuándo surge y qué es el capital social?

La idea de capital social surge en 1893 cuando Durkheim acuña el término de solidaridad social, representando este un antecedente del capital social; definiéndolo como el conjunto de normas, creencias y valores que integran a los hombres en una comunidad. Para efecto de explicar los cambios de su época, que dieron lugar a transformaciones sociales, el autor distingue dos formas de solidaridad: la mecánica y la orgánica. La primera, identifica la similitud entre individuos, es decir, ocurre donde los individuos difieren poco entre sí y, la segunda, se expresa donde los individuos son diferentes pero prevalece el consenso, la unidad y la colectividad (Durkheim, 1893, citado en Puga, Peschard y Castro, 2007; Schettino, 2005).

Después, en 1916 Hanifan es el precursor que acuña el término de capital social con el objeto de destacar la importancia del compromiso comunitario en la democracia y el desarrollo. En específico, este norteamericano definió el capital social como:

[...] esas sustancias tangibles con que cuentan la mayoría de las personas en la vida diaria, es decir, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales entre un grupo de personas y familias que forman una unidad social [...] En la construcción de la comunidad como en la organización empresarial [...] debe haber una acumulación de capital de un gran número de personas. [...] Las personas se benefician al tener estos productos y comodidades disponibles para sus necesidades diarias [...] (Hanifan, 1916, p. 130).

El planteamiento del autor fue que los problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades en las cuales trabajaba solo podían ser resueltos mediante el reforzamiento de las redes de solidaridad entre los ciudadanos, partiendo de la idea de que son las propias características de socialización de los individuos, las que les permiten obtener recursos que satisfacen sus necesidades día a día.

Décadas más tarde, en 1944, se le atribuye a Weber (1944) el término de acción social, un concepto asociado al de capital social, el cual

comprende las acciones que en lo individual o pluralidad de individuos dirigen las acciones de otros con la expectativa de obtener objetos materiales. En este panorama, Weber aporta una tipología del término en consideración, donde muestra el tipo de acción social.

Apuntada esta idea, a reserva de ahondar en el binomio acción social-capital social, se estima conveniente anticipar de qué manera pueden vincularse estos elementos:

- a) La acción social direccionada al logro de fines, se relaciona con el capital social al ser esta una estrategia utilizada por los individuos para la obtención de recursos o beneficios;
- b) La acción social con valores compartidos intrínsecos, se crea en el capital social por relaciones formales e informales, que comparten valores como la confianza, cuyo cometido es dar solidez a la relación, involucrando —aunque no necesariamente— afectos y sentimientos en las relaciones entre los individuos;
- c) La acción social puede ser una costumbre (asociada a la vida cotidiana), que se relaciona con el capital social al considerar que surge de las relaciones de cotidianidad entre individuos inmersos en una dinámica empresarial o de comunidad.

Trasladándonos a una época más reciente, Loury argumenta que “el contexto social en el que se produce la maduración individual condiciona fuertemente lo que una persona puede lograr” (1977, citado en Lesser, 2000, p. 46). Esta idea, que pareciera intrascendente, influyó en el sociólogo Pierre Bourdieu, quien refiere el término *capital* como una energía social (o sinergia) que produce efectos de competencia en la misma sociedad (Alonso, 2003). De este modo, en palabras de Bourdieu, el capital social puede definirse como:

[...] el conjunto de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, con la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes [...] sino

que están también unidos por lazos permanentes y útiles (1980, citado en Caracciolo y Foti, 2003, p. 36).

Sin duda alguna, Bourdieu aplica este concepto como un instrumento que permite a los individuos obtener beneficios al pertenecer a un grupo, llegando incluso a señalar que el capital social tiene en esencia dos elementos: uno, la relación social que permite a los individuos allegarse de recursos de los asociados y dos, la cantidad y calidad implícitos en dichos recursos (Portes, 1999). En esta definición de capital social la novedad se centra en destacar que la existencia de una red de relaciones, el intercambio de recursos, un grado de institucionalización, la pertenencia y permanencia a un grupo constituyen elementos que al girar en torno a un propósito o beneficio puede fomentar lazos por periodos prolongados.

Por su parte, Coleman define capital social de acuerdo a su función y refiere que: “no es un ente aislado sino más bien una variedad de entes diferentes con dos elementos en común: consisten en algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de los actores en la estructura” (1990). De alguna manera, Coleman permite matizar el concepto haciendo ver que el capital social no necesariamente acoge solo elementos positivos, sino que puede generar situaciones negativas a medida que se presenten ciertos rasgos de complejidad. Por ejemplo, la oportunidad de lograr un mayor acercamiento entre un selecto número de individuos que residen en un fraccionamiento común puede traducirse en acciones colectivas y toma de decisiones factibles que propicien el bienestar del grupo. O bien, la presencia de un mayor número de individuos en la definición de acciones colectivas puede propiciar un incremento en las diferencias y factores que conduzcan a entorpecer el cumplimiento de objetivos comunes.

Dada la inquietud por observar las consecuencias negativas derivadas por el declive en la sociedad, el civismo y la vida política desde 1960, Putman utiliza el término de capital social para analizar el desempeño de los gobiernos por región en Italia y describir el civismo en los Estados Unidos (Putman, 1995), no solo reorientando el concepto hacia un enfoque político y científico, sino señalando que el “capital

social se refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo” (Putman, 1995, p. 66). Por consiguiente, al analizar las anteriores definiciones pueden identificarse algunos elementos importantes que permiten conceptualizar el capital social y determinar las razones por las cuales surge y reviste —en el transcurso del tiempo— una mayor importancia (ver Cuadro 1). El Cuadro 1 sugiere que en la noción de capital social es posible identificar siete elementos comunes: 1) promueve una red de relaciones sociales; 2) se da entre individuos o grupos; 3) afianza el sentido de pertenencia a un grupo social; 4) estimula la cooperación entre los actores; 5) busca beneficios mutuos o logro de fines; 6) pretende crear o estimular la confianza (afectos o sentimientos) y 7) se centra en crear la unidad.

Cuadro 1. Elementos comunes en las definiciones de capital social sugeridas en el transcurso del siglo XX

De la definición de Hanifan (1916):	De la tipología de acción social de Weber (1944)	De la definición de Bourdieu (1980):	De la definición de Coleman (1990):	De la definición de Putman (1995):
<ul style="list-style-type: none"> -Sustancias tangibles -Buena voluntad -Compañerismo,- -Simpatía mutua -Las relaciones sociales -Grupo de personas -Familias -Unidad social -Acumulación de capital -Beneficios 	<ul style="list-style-type: none"> -Dirección al logro de fines -Valores compartidos -Afectos y sentimientos entre los actores -Asociada a la vida cotidiana -Útiles 	<ul style="list-style-type: none"> -Recursos reales o potenciales -Red duradera de relaciones -Institucionalizada -Pertenencia a un grupo -Propiedades comunes -Unidos por lazos permanentes 	<ul style="list-style-type: none"> -Entes diferentes -Aspectos de las estructuras sociales -Acciones de los actores en la estructura 	<ul style="list-style-type: none"> -Características de la organización social -Redes -Normas -Confianza social -Coordinación -Cooperación -Beneficio mutuo

Fuente: Elaboración propia a partir de Hanifan (1916, p. 130); Bourdieu (1980, citado en Caracciolo y Foti, 2003, p. 36); Coleman (1990) y Putman (1995, p. 66).

Recapitulando, el capital social es entonces un conjunto de relaciones sociales que tiene lugar entre individuos formando una red. Dicha red posee una estructura, una dinámica y un nivel de calidad propios.

En esta lógica, la estructura refiere al conocimiento que las personas tienen entre sí como a la naturaleza de su relación, es decir, incluye distinguir si la relación entre los individuos es de amistad, vecindad, trabajo, negocios, etcétera.

La dinámica por su parte está relacionada con los flujos de recursos tangibles (BT) e intangibles (BI) entre las personas. Esto es, las personas pueden compartir bienes materiales, mercancías, periódicos, estados de cuentas bancarias, teléfonos móviles, por mencionar algunos (BT) y/o recursos intangibles como conocimientos, asesoría profesional, información confidencial, intercambio de experiencias, etcétera (BI). En cambio, la calidad comprende la fuerza de las relaciones, es decir, las conexiones de los individuos en términos de su intimidad e intensidad emocional y las normas que rigen sus intercambios.

En definitiva, una conclusión que apuntar sugiere que el capital social se precisa en principio como un aspecto intangible que pone al descubierto la conveniencia de estudiar de qué manera se relacionan las personas y desde cuáles ambientes u objetivos. En estas condiciones tiene sentido resolver ¿por qué surge?, ¿para qué surge? y ¿cómo se mide el capital social?

1.2 ¿Por qué surge?, ¿para qué surge? y ¿cómo se mide el capital social?

La razón por la que surge el capital social está relacionada con el hecho de que el individuo es un ser inminentemente social, que busca satisfacer necesidades, obtener beneficios y allegarse de recursos que no tiene o que le es difícil obtener de manera autosuficiente; por lo que crea relaciones con otros individuos u organizaciones. El objetivo de crear relaciones implica satisfacer sus demandas que pueden partir desde el deseo de pertenecer a un grupo o conocer personas en diversos ámbitos hasta el logro de conseguir recursos tangibles o intangibles, dado

que la probabilidad de obtener recursos o cumplir metas se incrementa al disponer de un mayor número de contactos.

Así, el paradigma del capital social plantea que las relaciones de confianza, reciprocidad, cooperación, normas y redes sociales entre los distintos actores en un grupo o este con otros grupos contribuye a reditu-
tar ciertos beneficios como la reducción de los costos de transacción, la producción de bienes públicos y la constitución de organizaciones y de sociedades civiles saludables (Agosto, 2003; Díaz-Albertini, 2003).

Vale insistir, es importante señalar que el capital social es un recurso intangible en principio, pero paradójicamente se materializa en las relaciones que tienen lugar entre individuos u organizaciones, toda vez que dichas relaciones se ven confinadas por la unidad o acercamiento suscitada entre agentes (individuos u organizaciones) dada la confianza depositada en la relación. Ante esta complejidad, no sorprende que el capital social tiene dos dimensiones, una cuantitativa y otra cualitativa, que provocan que se asuma como un dispositivo difícilmente cuantificable. Por ello, al abordar el tema de capital social en la literatura, se observa de manera recurrente la existencia de una perspectiva conceptual muy diversa sin haber aún un consenso respecto a su conceptualización y obviamente tampoco en el formato para medirlo. En estos términos, Kliksberg y Tomassini argumentan que:

(El capital social) se halla en plena delimitación de su identidad, de aquello que es y de aquello que no es [...] existe la impresión cada vez más generalizada de que, al percibirlo e investigarlo, las disciplinas del desarrollo están incorporando al conocimiento y a la acción un amplísimo número de variables que desempeñan roles importantes en el capital social y que estaban fuera del encuadre convencional (Kliksberg y Tomassini, 2006, pp. 28-33).

No obstante, las experiencias documentadas y los avances conseguidos en la materia establecen que para medir el capital social se crearon estrategias con miras a identificar variables e indicadores claves. Como prueba de estos hallazgos, se presentan a continuación algunas

propuestas encontradas en la literatura que pueden ser de apoyo para crear un instrumento de medición.

Stone (2001) propone identificar la estructura de relaciones sociales y la calidad de relaciones sociales, léase redes y normas, que dimensionan el capital social en función de distinguir el tipo, el tamaño, el espacio, el vínculo relacional, la confianza y la reciprocidad, incorporando la gama de características que pueden influir en la naturaleza y el alcance de una red o grupo de redes determinadas (ver Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones básicas del capital social y sus características.

Estructura de relaciones sociales: redes	Calidad de relaciones sociales: normas
Tipo: Informal ↔ formal	Norma de confianza <ul style="list-style-type: none"> • Confianza social <ul style="list-style-type: none"> - familiar / personal - generalizada • Cívico / confianza Institucional
Tamaño / capacidad: limitada ↔ extensa	
Espacial: Local ↔ global	Norma de la reciprocidad <ul style="list-style-type: none"> • En especie versus en lugar • Directa versus indirecta • Inmediata versus retrasada
Estructural: Abierta ↔ cerrada Escasa ↔ densa Heterogénea ↔ homogénea	
Relacional: Vertical ↔ horizontal	

Fuente: Families, Social Capital and Citizenship project, Australian Institute of Family Studies (Stone, 2001, p. 7).

De igual manera, otros autores como Lozares (1996), Bowling (1997, citado en Stone, 2001) y Franke (2005) proponen estrategias de medición del capital social a partir del análisis de la red social.

En este caso, retomando a Molina, se entiende por red social: “un conjunto de relaciones (líneas, vínculos o lazos) entre una serie definida de elementos (nodos)” (2004, p. 36). Dichos nodos o actores pueden ser: “individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etcétera, que están vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones [...]” (Lozares, 1996, p. 14).

Respecto a lo anterior, Bowling (1997, citado en Stone, 2001) parte de un análisis de la red social y especifica medidas que pueden aplicar-

se a la medición del capital social, relacionadas con las características e indicadores de una red social (ver Tabla 2). Así se tiene que entre las características que describen una red se cuentan por ejemplo el tamaño, la dispersión geográfica, la densidad o el anclaje social. En cambio, los indicadores que permiten analizar dichas características incluyen (vb.gr.) el número de personas que mantienen contacto social, la medida en que los miembros de la red se encuentran relacionados con otras redes, los años de residencia o pertenencia en la red, etcétera.

Tabla 2. Características e indicadores de una red social.

Característica:	Indicador:
Tamaño:	El número de personas que mantienen contacto social, incluyendo a aquellos que se les contacta sólo cuando es necesario.
Dispersión geográfica:	Las redes varían desde los que están confinados en una casa, a las de un solo barrio, y los que se encuentran más dispersas, así como los medios de comunicación y transporte que pueden influir en la frecuencia del contacto.
Densidad / integración:	La medida en que los miembros de la red se encuentran relacionados con otras redes.
Composición y homogeneidad de los miembros:	Amigos, vecinas, hijos, hermanos, otros familiares, las similitudes entre los miembros (edad, nivel socioeconómico, etc.).
La frecuencia de contacto entre los miembros:	La regularidad con la que mantienen contacto los miembros de la red.
La fuerza de los vínculos:	El grado de intimidad, reciprocidad, la expectativa de durabilidad y disponibilidad, la intensidad emocional.
Participación social:	Participación en actividades sociales, políticas, educativas, iglesias y otras actividades.
Anclaje social:	Años de residencia o pertenencia en la red, la familiaridad con el barrio y participación en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bowling (1997, citado en Stone, 2001, p. 7).

Otra propuesta es la de Franke (2005), donde la autora identifica indicadores para el estudio del capital social en las políticas públicas a partir de esbozar la estructura de una red social, distinguiendo dimensiones, variables, indicadores de una red, así como hipótesis preliminares en cada caso (ver Tabla 3).

Tabla 3. Dimensiones, variables, indicadores e hipótesis de medición del capital social.

Dimensión:	Variable:	Ejemplos de indicadores:	Hipótesis:
Propiedades de las redes	Tamaño:	El número de personas con las que se mantienen diferentes tipos de relaciones (familiares, amigos, conocidos, vecinos, colegas, etc.)	Cuanto mayor sea la red, mayor la probabilidad de que un determinado recurso esté disponible y accesible. A la inversa, cuanto más pequeña la red, menos acceso se tiene a los recursos.
	Densidad:	El grado de las interconexiones entre los miembros de una red.	Cuanto mayor sea la interconexión entre los miembros de una red, más la red está cerrada en sí misma (en exclusiva), y la distribución de los recursos dentro de la red es homogénea
Características de los miembros	Red de diversidad:	La heterogeneidad en la situación socio-económica de los miembros o el tipo de organizaciones (en el caso de colectivos capital social).	<p>a) La homogeneidad social fuerte crea recursos importantes para ayudar a responder a problemas cotidianos. En términos de grupos, se asocia a menudo con recursos útiles al momento de iniciar un proyecto, como corresponde a una inversión de riesgo, que requiere una gran cantidad de confianza mutua.</p> <p>b) La homogeneidad social débil crea fuertes relaciones que proporciona acceso a útiles recursos para nuevas oportunidades y vínculos, permitiendo a los individuos salir adelante. En términos de los grupos, a menudo se asocia con la apertura a los recursos que generalmente no son accesibles en el entorno inmediato y que ayudan a fortalecer y avanzar en un proyecto.</p> <p>c) La heterogeneidad puede crear vínculos y relaciones que proporcionen acceso a ciertos recursos que los actores individuales o colectivos con poder o autoridad tienen a su disposición.</p>
Propiedades de las relacionales	Frecuencia relacional:	El número y la duración de los contactos entre los miembros de una red. En términos de capital social colectivo, podemos medir la frecuencia de la comunicación entre los grupos y el número de actividades.	La frecuencia y la duración en el número de contactos de las personas ayudan a determinar su nivel de "sociabilidad" y, por lo tanto, su acceso al capital social. El mismo razonamiento se aplica a los grupos.
	Intensidad relacional:	La fuerza y la naturaleza de una relación en términos de inversión emocional es diferente en el caso de una persona que vemos de vez en cuando y que sólo se conoce su primer nombre.	<p>a) Cuanto más fuerte los lazos entre los miembros de una red, mayor es la probabilidad de que van a estar dispuestos a intercambiar recursos que requieren un significado emocional, financiero o de inversión de tiempo .</p> <p>b) Los vínculos débiles o los lazos que sirven como puentes con otras redes no dan acceso a recursos.</p>
	La proximidad espacial de los miembros:	Los miembros con los que se mantiene cara a cara relaciones sobre una base regular.	Los lazos fuertes que se producen en un nivel de proximidad geográfica, contribuyen más al capital social.

Fuente: Elaboración propia a partir de Franke (2005, pp. 14-16).

A manera de ilustración, basta decir que al estudiar las propiedades de las redes como una dimensión se considera que el tamaño de la red constituye una variable que indica con cuántas personas se establecen diversos tipos de relaciones y hace posible esperar que entre más grande sea la red, mayor tenderá la probabilidad de que los recursos estén disponibles y sean accesibles.

En conclusión, al corroborar que el estudio del capital social hace posible acotarlo en función de asignarle un significado que depende de las conexiones, dimensiones, indicadores establecidos entre individuos de una o diversas redes se estima sensato determinar qué tipo de relación puede establecerse con el desarrollo.

2. Capital social y su relación con el desarrollo

Este apartado, tiene como base la idea de que existe una relación entre capital social y desarrollo. En este sentido, surge la necesidad de acercarnos a una concepción de desarrollo para luego comprender la función que guarda el capital social como elemento o recurso en aras de alcanzar tal desarrollo.

Al iniciar la reflexión sobre la concepción de desarrollo, es preciso mencionar el ejercicio que realizó Arndt (1987, citado por Payne y Phillips, 2012) al cuestionar a los ciudadanos, tanto de países desarrollados como en vías de desarrollo, sobre el objetivo del desarrollo. He aquí la lista de significados diversos:

Niveles de vida más altos. Mayor renta per cápita. Más capacidad productiva. Dominio sobre la naturaleza. La libertad que proporciona el control del entorno por parte del hombre. Crecimiento económico; pero no sólo, sino acompañado de más equidad. Eliminación de la pobreza. Satisfacción de las necesidades básicas. Alcanzar a los países desarrollados en términos de tecnología, riqueza, poder y estatus. Independencia económica y autonomía. Oportunidades de autorrealización para todos. Liberación, medios para lograr el progreso de la humanidad (1987, citado por Payne y Phillips, 2012, p. 15).

En ese contexto, el desarrollo es considerado un proceso de cambios, tanto cuantitativos como cualitativos, en la esfera económica, política, cultural y social que experimentan los individuos de una nación, los cuales no se limitan a suceder en un momento específico, sino se esbozan en el tiempo.

Es así como el desarrollo es un proceso de transformación que no se basa solamente en la idea de crecimiento o mejora de los ingresos, sino que comprende otras áreas en la vida de las personas, pues es en ella en donde se mide el desarrollo de una nación.

De hecho, el desarrollo no es un proceso lineal, en cambio sí es multifacético y multidisciplinar, por lo que el análisis del desarrollo

debe partir de que es un proceso dinámico, el cual involucra un sistema de ciertos patrones que interactúan, que son cambiantes y se proyectan en políticas e instituciones a través del tiempo (Adelman, 2002; Meier, 2002; Unceta, 2009).

Furtado (1983) considera el desarrollo como la evolución de un sistema social mediante la acumulación y técnicas que, por un lado, eleven la eficacia y productividad y por otro lado, el grado de satisfacción de las necesidades humanas elementales, la esperanza de vida y la formación de un sistema de valores; por ello, es que el desarrollo se estudia como algo estructurado, un conjunto coherente de relaciones estables entre elementos del todo y a su vez, como un proceso donde dichas relaciones se proyectan en el tiempo.

Ahora bien, Hirschman (1961) manifiesta que el desarrollo no consiste solo en hacer la combinación ideal entre los recursos y factores de producción, sino que además es necesario conseguir aquellos recursos e incluso capacidades ocultos, o que se encuentran dispersos o incluso mal utilizados.

En virtud de lo anterior, el desarrollo comprende demasiadas aristas que hacen complejo su estudio y comprensión. En este sentido y para efectos del presente trabajo, se optó por considerar la definición de Gutiérrez (2011) en la cual se identifica el objeto, el sujeto y los resultados del desarrollo:

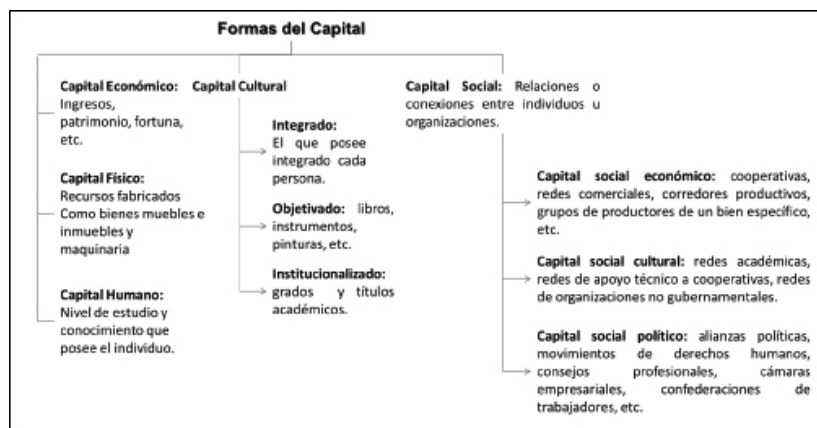
Un proceso complejo/sistémico de cambio/ transformación/ evolución/ adaptación de origen exógeno/ endógeno - sea reactivo / estimulado/ intervenido/ inducido- y de carácter cualitativo/ cuantitativo, mediante el cual grupos sociales/ unidades económicas/ territorios son dotados/ adquieren/ generan una nueva capacidad/ competencia/ cualidad que los potencia/ habilita para lograr/ alcanzar una mejor condición o situación más favorable que se traduce en un mayor ingreso/ calidad de vida/ nivel de bienestar (Gutiérrez, 2011, p. 9).

Con base en lo anterior, el potencial al que se refiere el autor puede ser alcanzado con diversos tipos de capital (económico, físico, humano,

cultural, social) (ver Figura 2) pues según el mismo autor: “el capital es un bien que produce bienes. Su dotación/formación/conservación permite a las regiones generar bienestar; crea potencial [precondiciones]” (Gutiérrez, 2011, p. 12). En suma, los distintos tipos de capital pueden estar estrechamente relacionados ante la búsqueda de modificar estructuras mentales o formas de producir en beneficio del desarrollo.

En ese sentido, específicamente el capital social en su relación con el desarrollo puede ser visto como un elemento dual al asumir, ya sea un papel endógeno o exógeno y/o situarlo desde una perspectiva micro o macro, tal como lo señala Buciega (2009). Es decir, desde una perspectiva micro, el capital social como recurso del desarrollo, explicita las formas de operación que tienen lugar en las redes sociales informales y formales situando el comportamiento de las personas basadas en la confianza y las normas de conducta. Y desde una perspectiva macro, el análisis capital social versus desarrollo considera esencial a las relaciones intergrupales e interinstitucionales (generalmente redes formales) como entes no abstractos (Buciega, 2009) (ver Figura 3). Así, el capital social puede a su vez clasificarse como: económico, cultural y político (ver Figura 2).

Figura 2. Formas o tipos del capital



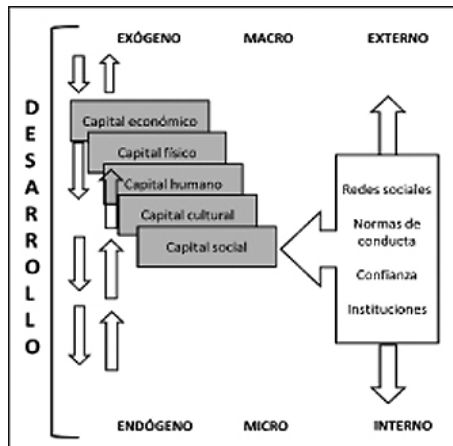
Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdieu (1979, pp. 3-6); Caracciolo y Foti (2003, p. 49); Krugman y Wells (2006, p. 192); Buciega (2009, p. 37).

Se coincide con Coleman, en cuanto que el capital social incide en lo individual y lo colectivo ya que el grado en que se integre socialmente al individuo en una de red de relaciones sociales implica también un grado de reciprocidad y confianza, dando lugar además a mejorar la: “efectividad privada” y un “bien colectivo” donde “la confianza [...] actúa como un ahorrador de conflictos potenciales [...] (y) altos niveles de asociacionismo indican [...] capacidades para actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden” (Kliksberg y Tomassini, 2006, p. 33).

De hecho, puede afirmarse que: “sin la confianza no se podría hablar de redes, ni de sistemas productivos locales ni de procesos de desarrollo endógeno” (Vázquez, 2005, p. 52).

Es evidente que aspectos como la confianza, la reciprocidad, la cooperación, las redes sociales exigen el cumplimiento de radios o áreas de influencia que adecuadamente articulados, facilitan el desarrollo. Para efectos de ilustrar lo anterior, se presentan a continuación algunos casos en que se da relevancia al estudio del capital social como elemento del desarrollo.

Figura 3. El capital social como recurso del desarrollo



Fuente: Elaboración propia a partir de Buciega (2009, p. 37).

Caso 1. Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. Esta Comisión define el capital social como: “el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad” (Naciones Unidas-CEPAL, 2003, p. 13), asumiéndolo como un elemento clave que contribuye a reducir la pobreza en la región al señalar:

Cuando la riqueza y el ingreso no están distribuidos equitativamente en una sociedad, surge una pregunta importante [...]: ¿Cuál es la contribución que se puede esperar de los instrumentos de desarrollo y movilización del capital social para sustentar y aplicar políticas sociales efectivas destinadas a la reducción de la pobreza? [...] La participación en un nivel comunitario asociativo, puede ser clave para articular servicios públicos [...] muy importante en programas orientados a reducir la pobreza [...] la movilización del capital social comunal puede contribuir a que estos programas sean más eficientes y promover microempresas urbanas [...] (Atria y Siles et al., 2003, p. 14).

Caso 2. Comisión Europea [CEE]. La CEE propone una iniciativa comunitaria a efectos de apoyar a las zonas rurales menos favorecidas de la Unión Europea; basándose en la promoción del capital social mediante la creación de un grupo de actores locales (públicos y privados) que consensúen y guíen una estrategia de desarrollo enfocada en lo local que incluye crear y consolidar redes sociales de cooperación; esto es, capital social para el desarrollo (Buciega, 2009).

Caso 3. Estudio realizado en Reino Unido de Gran Bretaña. En este territorio se investigó la relación del capital social y los niveles de éxito de la pequeña y mediana empresa analizando tanto la tipología y características de sus redes sociales locales con las cuales trabajan, como los beneficios que de ellas se obtienen. Entre los hallazgos se encontró que todas las empresas analizadas hacen uso del capital social para gestionarse eficientemente. Así mismo, se resolvió que ciertas relaciones y contactos específicos aunados a la confianza proporcionan estrategias para generar negocios y además, queda confirmada una re-

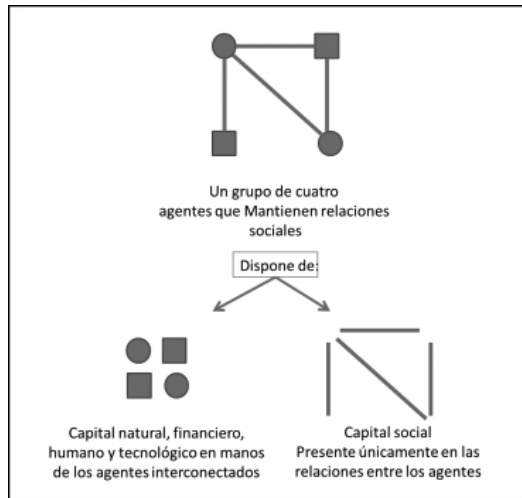
lación directa entre innovación *vs* capital social y una relación positiva entre crecimiento *vs* desarrollo económico (Buciega, 2009).

Revisados tales casos, la relación clara entre capital social y desarrollo queda puesta de manifiesto cuando Galaso apunta la siguiente explicación:

[...] la participación en redes genera una cierta cohesión interna, lo cual facilita la creación de un sistema de auto-gobierno y vigilancia mutua a través de sanciones efectivas que, a su vez, desincentivan enormemente la realización de acciones de tipo oportunista e impulsan la confianza y reciprocidad interna (Galaso, 2011, p. 17).

Y cuestiona: “pero, en esencia, ¿dónde se encuentra el capital social?” Galaso (2011, p. 15). De acuerdo con este autor, el capital social se ubica en la estructura de las relaciones que forman los individuos (ver Figura 4) y en este sentido se pueden identificar tanto las diferentes formas de capital como las relaciones establecidas entre los agentes desde los cuales se forman.

Figura 4. ¿Dónde se encuentra el capital social?



Fuente: Galaso (2011, p. 15).

Ahora bien, dado que el capital social se basa en las relaciones entre agentes, una propuesta de desarrollo regional puede estar orientada a formar redes entre empresas creando sinergia(s) que fomenten tanto el crecimiento productivo, como el económico y social. Al respecto, es importante señalar que al hablar de región no solo basta entender el vocablo en el sentido de territorio como una delimitación geopolítica, sino también en términos de factores de desarrollo, es decir, de aquellos elementos que impulsan o limitan el desempeño social y económico de la región misma. Como evidencia de estos planteamientos vale retomar que existen iniciativas en la agenda internacional que basan su estrategia en la promoción del capital social para el desarrollo de las regiones, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2001) que tiene como objetivo impulsar y robustecer el capital social en los países de la región, algunas de las metas precisan:

1. Cooperar para desarrollar el capital social de la región contribuyendo al fortalecimiento del voluntariado, la responsabilidad social de la empresa privada y la ética en los actores clave.
2. Promover la integración de programas educativos que se basen en la enseñanza de la ética para el desarrollo, favoreciendo el crecimiento del capital social.
3. Impulsar el conocimiento y difundir temáticas de desarrollo y capital social por parte de los medios masivos de comunicación.

Volviendo a Galaso (2005) señala que este tipo de políticas son más efectivas cuando se basan y llevan a cabo desde un ámbito local, es decir, contemplando más cerca a los destinatarios. Por ello, es lógico que se proponen políticas regionales que basan el desarrollo en el fortalecimiento del capital social buscando impulsar la formación de redes de empresas y la interacción entre diversos actores dado que puede coadyuvar a lograr un desarrollo endógeno. En palabras de Vázquez, vale afirmar la idea de la siguiente manera:

[...] la política de desarrollo endógeno cumple una función relevante en los procesos de desarrollo económico,

puesto que actúa como catalizador de los mecanismos de interacción, a través de las iniciativas locales: facilita el desarrollo empresarial y la creación de redes de empresas, fomenta la difusión de las innovaciones y el conocimiento, mejora la diversidad urbana y estimula el desarrollo del tejido institucional (Vázquez, 2005, p. 153).

O bien considerando el punto de vista de Gutiérrez (2008, p. 259) cuando sostiene que: “dentro de las estrategias del desarrollo local para el impulso del desarrollo regional, sobresalen la promoción del emprendedor local, el apoyo a la media y pequeña empresa, [...] así como la formación de redes”. De hecho, situando la reflexión de la asociación capital social *vs* desarrollo en el caso mexicano, vale no desdeñar que las políticas del desarrollo regional contempladas en el Plan Estatal de Desarrollo (1999-2004) del estado de Chihuahua se basaban en desarrollar ciertas regiones como la región norte del estado, específicamente la zona fronteriza. Si prestamos un poco más de atención, actualmente, un objetivo específico del Plan de Desarrollo del estado de Chihuahua (2010-2016) es: “fomentar la especialización y el asociativismo a través de conglomerados de empresas de sectores y giros semejantes; consolidando de esta manera una cooperación y la dotación eficiente de servicios públicos, en parques para pequeñas y medianas empresas” (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2010, p. 87).

Ahora bien, hemos dicho, el capital social favorece al desarrollo de las regiones al representar un medio por el cual los individuos reducen riesgos, costos de transacción y tienen acceso a recursos tales como nuevas ideas de negocio, conocimiento o financiamiento (Kristiansen, 2004). Esta situación se aplica al caso chihuahuense. Es decir, al entablar los individuos o las empresas relaciones entre ellas y/o entre los diversos sectores cabe esperar que obtendrán información que les ayude en la toma de decisiones a partir de visualizar la experiencia de otros conglomerados. Esta visualización permitirá reducir costos, pues ya no se tendrá que invertir tiempo y esfuerzos en poner en práctica algo que no funcionó, por lo que habrán de considerarse solo aquellas mejores estrategias o ventajas implementadas.

De este modo, al ocurrir que las experiencias de asociativismo se pongan en marcha y tengan éxito, el capital social, adicionalmente contribuirá a que los individuos sean capaces de identificar las relaciones de las cuales puedan obtener algún tipo de financiamiento o lista de beneficios en pro de su actividad o capacidades productivas.

En el caso de las empresas, se augura que al basar su actividad en la operación de redes en el mercado (interno o externo) tienden a tener un mejor desempeño en sus funciones, mejorar su entorno institucional, adquirir aprendizajes, adaptarse mejor a situaciones difíciles o inesperadas que al compartirse permiten hacer un mejor frente a las crisis mediante la colaboración, asociación, reciprocidad y confianza entre ellas (Calderón y Castaño, 2005; Torcigliani, 2007; Galaso, 2005).

Por lo tanto, el refuerzo que logre establecerse entre individuos y redes, interprétese acumulación de capital social habrá de traducirse finalmente en escenarios que manifiesten que: “las redes de empresas permiten explicar fenómenos como la dinámica de los sistemas productivos y, por tanto, el desarrollo de los territorios [...] Cuando las redes funcionan eficazmente, ejercen un efecto positivo sobre los procesos de desarrollo de la economía.” (Vázquez, 2005, p. 47). De esta manera, la forma en que uno u otro individuo se vea a sí mismo en relación con su comunidad, impactará la medida en que logre procurarse el conseguir un mejor lugar para vivir en beneficio del bienestar de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Conclusiones

Todo individuo al pretender satisfacer sus necesidades u obtener algún recurso se vale del capital social como estrategia. Es posible que no se disponga de una plena conciencia de esta forma de actuar pues la misma naturaleza social conduce o estimula ese tipo de comportamiento. Por ello, el capital social, ante el propósito de poner al descubierto la importancia de cada uno de los elementos implícitos en las relaciones humanas, constituye en esencia una red de conexiones y relaciones que tienen lugar entre distintos actores formando una estructura. En

ella se ejerce una dinámica y un nivel de calidad determinados por la intensidad relacional entre los actores involucrados.

El capital social influye en el desarrollo de las regiones al crear una sinergia entre actores permitiendo agilizar el intercambio, tanto de recursos tangibles como intangibles, entre los que se contemplan bienes, mercancías, conocimiento, asesoría, información, experiencias, etcétera, que a la postre reducen los costos de transacción en beneficio del desarrollo económico.

El capital social se origina en una sociedad desde su contexto local, pero se proyecta en el ámbito regional y nacional. Por consiguiente, adquiere sentido aceptar que las políticas públicas dirigidas a fortalecer este tipo de capital habrán de considerarse desde una perspectiva de desarrollo local-regional, de modo que pueda estimularse la creación de organizaciones sociales/empresariales que generen y potencien redes de interacción, actitudes de reciprocidad, niveles de confianza crecientes, ambientes de solidaridad e incrementos en la transacción de recursos.

En consecuencia, disponer de diagnósticos y ejercicios empíricos desde el abordaje del capital social, constituye un eje crucial para la academia y la investigación formal, dado que representa o representará senderos clave para resolver los retos de desconfianza, corrupción o no sororidad dispuestos al percibir el mundo.

De esta manera, la pregunta pendiente por resolver propone ¿por qué y para qué conviene generar y/o propagar capital social? Las respuestas pueden ser diversas. Por ello, invitamos a cada lector, a cada lectora, que observe y reflexione los aconteceres de su círculo, de modo que indague posibles formatos que conduzcan a construir vínculos y nuevos entendimientos de su realidad, de su comunidad, de sus redes. Probablemente es momento de que cada uno y todos juntos, enriquezcamos el capital social.

Bibliografía

- Adelman, Irma. (2002). “Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones de política”. (Meier Gerald y Stiglitz Joseph Eds.). *Fronteras de la Economía del Desarrollo. El futuro en perspectiva*, Washington: Banco Mundial en coedición con Alfaomega Colombiana.
- Agosto, Gabriela V. (2003). “Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes”. (Arriagada Irma y Miranda Francisca Eds.). *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*, I. Santiago de Chile: Naciones Unidas, pp. 78-80.
- Alonso, Luis Enrique. (2003). *Cultura, desigualdad y reflexividad: la sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid: Catarata, pp. 88-89.
- Atria, Raúl y Siles Marcelo et al. (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Michigan, EUA: CEPAL y Michigan State University, pp. 14-16
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2001). “Iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo”. Consultada el 25 de septiembre 2011 en: <http://www.iadb.org/etica/iniciativa.cfm>.
- Buciega, Almudena. (2009). “El capital social como recurso de desarrollo”. (Noguera Joan, Pitarch Ma. Dolores y E. Javier Eds.). *Gestión y promoción del desarrollo local*. Valencia, España: Universidad de Valencia, pp. 37-56.
- Calderón, Gregorio y Castaño Germán. (2005). *Investigación en Administración en América Latina*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizález.
- Caracciolo, Mercedes y Foti María del Pilar. (2003). *Economía Solidaria y Capital Social*. Argentina: Paidós, pp. 35-51.
- Coleman, James S. (1990). *Foundations of social theory*. EUA: Harvard University Press, pp. 302-304.
- Díaz-Albertini, Javier. (2003). “Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad”. (Atria Raúl y Siles Marcelo Eds.). *Capital social y reducción de la po-*

- breza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma.* Michigan: CEPAL, Michigan State University, p. 248.
- Franke, Sandra. (2005). "Measurement of Social Capital: Reference Document for Public Policy Research, Development, and Evaluation". Canadá: Gobierno de Canadá. *Nóesis. Desarrollo y política regional*, 15 (27), pp. 161-188.
- Furtado, Celso. (1983). *Breve introducción al desarrollo: Un enfoque interdisciplinario*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Galaso, Pablo. (2011). "El papel del capital social en el desarrollo: un estudio de las redes de innovación en España". (Gutiérrez C. Luis Enrique y Limas H. Myrna Eds.). *Nuevos Enfoques del Desarrollo. Una mirada desde las regiones*. Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 14-22.
- . (2005). "Capital social y desarrollo económico. Los casos de Silicón Valley y Villa El salvador". *Nóesis. Desarrollo y política regional*, 15 (27), pp. 161-188.
- Gobierno del Estado de Chihuahua. (2010). *Plan Estatal de Desarrollo, 2010-2016*.
- Gutiérrez, Luis Enrique. (2008). *Potencial de desarrollo y desequilibrio regional en Chihuahua*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- . (2011, 31 de marzo y 1 de Abril), *La sostenibilidad ante el nuevo paradigma de los estudios y las políticas del desarrollo*, ponencia presentada en la 12a. Feria Nacional de Posgrado, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- Hanifan, Lyda T. (1916). *The Rural School Community Center. Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67, 130-138.
- Hirschman, Albert. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini Luciano. (2006). *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Temas.
- Krugman, Paul y Wells Robin. (2006). *Introducción a la economía: macroeconomía*. Estados Unidos de América: Worth Publishers.

- Kristiansen, Stein. (2004). "Social Networks and Business Success". *American Journal of Economics and Sociology*, 63 (5), pp. 1149-1171.
- Payne A. y Phillips N. (2012). *Desarrollo*. Madrid: Alianza, p. 15.
- Portes, Alejandro. (1999). *Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna*. Buenos Aires: SIEMPRO/FLACSO/Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp. 243-245.
- Puga, María Cristina, Peschard Jacqueline y Castro E. (2007). *Hacia la sociología*. (4a ed.). México: Pearson Educación, pp. 74-75.
- Putnam, Robert. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6 (1), pp. 65-78.
- Lesser, Eric. (2000). *Knowledge and Social Capital*. Foundations and Applications. Woburn, MA: Butterworth-Heinemann.
- Lozares, Carlos. (1996). *La teoría de redes sociales*. Papers .Consultado el 17 de noviembre de 2011 en: <http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/ars/paperscarlos.rtf>
- Meier, Gerald. (2002), "Introducción: Ideas para el desarrollo". (Meier Gerald y Stiglitz Joseph Eds.). *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Washington: Banco Mundial/Alfaomega, pp. xix-xx.
- Molina, Jorge. (2004). *La ciencia de las redes*. Barcelona: Asociación para el avance de la Ciencia y la Tecnología.
- Naciones Unidas-CEPAL. (2003). "Capital social: sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas sociales". *Panorama social de América Latina*: Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Schettino, Macario. (2005). "Enfoques de la realidad I: antes del siglo XX". *Introducción a las ciencias sociales y económicas*. México: Pearson Educación, p. 61.
- Stone, Wendy. (2001). "Measuring social capital. Towards a theoretically informed measurement framework for researching social capital in family and community life". *Australian Institute of Family Studies*, 24.

- Torcigliani, Inés. (2007). *Microemprendimientos familiares: intervención del trabajador social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, pp. 31-33.
- Unceta, Koldo. (2009), "Desarrollo, Subdesarrollo, Maldesarrollo y Postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones". *Carta Latinoamericana. Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, 7, pp. 1-34.
- Vázquez, Antonio. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. España: Antoni Bosch.
- Weber, Max. (1944). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 19-26.